

dose apoderado de Perusa, en menosprecio de los tratados, Agilulfo, rey de los Lombardos, irritado de esta perfidia, volvió á tomar la ciudad y fué á sitiar á Roma, que á la sazón estaba sin tropa ni víveres. El papa describe así el estado de Roma y de Italia : « Nuestra vista no descubre por do quiera » sino objetos de luto, ni oímos sino lamentos. Ciudades asoladas, fortalezas arruinadas, campiñas desiertas y destruidas, » la tierra hecha soledades, y los desventurados restos del género humano castigados continuamente por el azote de Dios. » Los unos son arrastrados al cautiverio, los otros sacrificados. Roma, antes señora del mundo, reducida á un mísero » estado : abrumada de padecimientos, abandonada por sus » ciudadanos, insultada por sus enemigos, cubierta de ruinas! » ¿Dónde está el senado? dónde el pueblo? ¿Qué se hicieron » los cánticos de júbilo y triunfo? En tiempos antiguos sus » príncipes y guerreros recorrían vencedores el mundo : las » provincias enviaban á los ejércitos la flor de la juventud » para buscar fortuna y laureles. Ahora, ciudad desierta, arruinada, se la huye, se la abandona : apenas si guarda aun » el recuerdo de sus eclipsados resplandores (1)! » Tocado Gregorio de los males que amenazaban de nuevo á la capital, negoció de nuevo una paz : felizmente Agilulfo no confundía en su odio al papa con el exarca; y consintió en tratar con condiciones moderadas, y caso que no fuesen aceptadas, ofrecía una paz particular á los Romanos. Gregorio escribió al exarca, insistiendo especialmente en que sería funesto á la Italia un convenio parcial : no se concluyó la paz sino tres años después, en 598. Calimaco, sucesor de Roman, la terminó con Agilulfo : el papa rehusó firmar el contrato ; porque previendo que no tardaría en ser quebrantado, prefirió conservar su papel de mediador, para la eventualidad de una ruptura posible entre el exarca de Ravena y el rey de Lombardía.

10. Gregorio no había perdido de vista la suerte de los pue-

(1) Estas expresiones de san Gregorio fueron escritas en tiempo de la gran peste de Roma, mucho antes de los acontecimientos que pone el autor ahora.
(El Traductor.)

blos de la Gran Bretaña, á quienes había proyectado evangelizar, siendo aun diácono. Recomendó, pues, al sacerdote Cándido, su nuncio en las Galias, comprar jóvenes esclavos ingleses desde unos 17 á 20 años y enviárselos á Italia. Su designio era hacerlos educar en los monasterios de Roma, para que mas tarde pudiesen contribuir á la conversion de su patria. Así que los halló harto instruidos en las verdades de la fe, el papa les hizo regresar á Inglaterra bajo la direccion de san Agustin, prior del monasterio de San Andrés de Roma, al que agregó otros monjes de virtud y capacidad conocida. Para mas seguro éxito de esta expedicion apostólica, que iba nada menos que á la conquista de un reino, san Gregorio les remitió cartas de recomendacion para los obispos de las Galias y los príncipes francos (año de 596). El nombre del papa les sirvió de salvoconducto. San Agustin y sus compañeros aportaron á las costas de la Gran Bretaña con la mayor felicidad : tomaron tierra en la isla de Thanet. Los Anglos y los Sajones, pueblos de Germania, eran desde siglo y medio había dueños de la Gran Bretaña, que se llamó despues, por su nombre, Ingla-terra (*tierra de los Anglos*). Habían establecido allí una *heptarquía* ó confederacion nacional, de la cual era soberano uno de los reyes. El príncipe que á la sazón ejercía este cargo era Ethelberto, rey de Kent, esposo de Bertha, hija de Chariberto, rey de París. Cristiana y católica, la princesa franca no había consentido en su matrimonio sino á condicion de conservar el libre ejercicio de su religion, y con este objeto se llevó consigo á un obispo llamado Luidardo. Eran ambos auxiliares poderosos para los enviados de san Gregorio Magno. La reina y el obispo determinaron á Ethelberto á otorgar una audiencia ó entrevista á los misioneros. La conferencia tuvo lugar en campo raso en la isla misma de Thanet. Agustin y sus compañeros fueron á ella procesionalmente, con una cruz delante y un cuadro del Salvador. El rey les hizo asentar y principiaron á anunciarle el Evangelio. Ethelberto escuchaba en silencio un lenguaje nuevo para él, y su respuesta fué en extremo cuerda y prudente. « Muy hermosas y halagüeñas son

» vuestras palabras y promesas, dijo; pero como son nuevas é
 » inciertas, yo no puedo acceder en seguida, ni renunciar tan
 » de improviso las antiguas creencias de la nacion de los An-
 » glos. Sin embargo, como os habeis tomado el trabajo de
 » atravesar mares y mil peligros para traernos una doctrina
 » que creeis la mejor, os recibiremos muy gustosos, y os su-
 » ministraremos todo lo necesario para vuestra subsistencia. »
 Les permitió pues establecerse en la ciudad de Duroverne
 (luego Cantorbery), su capital. Los misioneros entraron en
 ella procesionalmente, como lo acostumbraban, y de este modo
 tomaron posesion de una tierra que permaneció católica hasta
 que un príncipe voluptuoso y cruel la descaminó por el error,
 la herejía y la infidelidad. La santidad de estos hombres, su
 frugalidad, desinterés y don de milagros que el Señor les
 otorgó, tocaron el corazon de muchos idólatras, que renuncia-
 ron á sus supersticiones y abrazaron la fe, bautizándose. Hasta
 el mismo Ethelberto se convirtió al ver la pureza de su vida y
 la sublimidad de su doctrina; y su ejemplo fué seguido de in-
 numerables vasallos suyos.

11. Para dar forma á esta naciente Iglesia y establecerla só-
 lidamente, san Gregorio elevó á Agustin á la dignidad episco-
 pal, y le mandó ir á ser consagrado por Vigilio, obispo de
 Arles, vicario de la Santa Sede en las Galias. Regresó, ya
 obispo, á Inglaterra, donde coronó el Señor su celo apostólico
 con los mas copiosos frutos. En solo Cantorbery bautizó dos
 mil personas el dia de Navidad de 597. Llenóse de júbilo san
 Gregorio al recibir tales noticias: escribió á Ethelberto y á la
 reina Bertha, su esposa, una carta congratulatoria con la ma-
 yor ternura y efusion. Mas sobre todo agradecia á la reina la
 proteccion que tan piadosamente dispensaba á los santos mi-
 sioneros. Propone á Ethelberto el ejemplo de Constantino
 Magno como el mas adecuado á su vocacion sublime (año 601).
 El príncipe inglés se mostró digno de las esperanzas del papa;
 y en efecto ha sido colocado despues en el catálogo de los
 santos... Reglamentó el soberano pontifice el establecimiento de
 los obispados en Inglaterra. « Os otorgamos, le dice, el uso del

» palio, mas solamente para la celebracion de la misa. Estable-
 » ceréis doce obispos que os estarán sometidos. En lo venidero,
 » el de Londres será metropolitano y recibirá el palio de la
 » Santa Sede: enviaréis á York un sacerdote lleno de celo y
 » caridad. Si esta ciudad y los pueblos comarcanos reciben la
 » palabra de Dios, ordenará tambien doce obispos, de los cua-
 » les será metropolitano. Nos proponemos enviarle tambien el
 » palio, pero queremos que esté y permanezca bajo vuestra
 » jurisdiccion toda su vida. Despues de vuestra muerte, será y
 » quedará superior de los obispos que haya ordenado, y no
 » dependerá de modo alguno del obispo de Londres, vuestro
 » sucesor. El rango entre el obispo de Londres y el de York
 » será segun antigüedad de su consagracion episcopal. Quere-
 » mos por último que todos los obispos de la Gran Bretaña os es-
 » tén sometidos mientras vivais. » En otras cartas, el santo papa
 entra en detalles menores acerca de varias dudas propuestas
 por san Agustin. Entre otras cosas le aconsejaba no hiciera
 destruir los templos paganos, sino solamente los ídolos, y que
 hiciera consagrar al culto del verdadero Dios los templos que
 estén en buen estado de servir de iglesias, « para que, dice
 » muy cuerdate, viendo el pueblo que se respetan los mo-
 » numentos á que está acostumbrado, se rinda mejor de su
 » grado. »

12. San Gregorio, que acababa de engendrar á la civiliza-
 cion la Inglaterra, velaba por la educacion cristiana de la
 Francia. Desde el año 595 tenia escrito al rey Childeberto y á
 la reina Brunequilde, y merecen ser citadas sus expresiones:
 « Cuanto mas elevada es vuestra condicion que la de los de-
 » más hombres, tanto mas elevado es vuestro reino sobre los
 » demás reinos. Ser rey no es un favor particular, porque hay
 » otros que lo son; pero ser católico, lo que tantos otros no
 » han merecido, es un verdadero privilegio especial; porque
 » el esplendor de vuestra fe brilla en medio de las naciones
 » infieles cual la luz de una antorcha, de un fanal en el seno
 » de las tinieblas. » A pesar de los elogios que este papa dis-
 pensaba á la piedad de los príncipes; no dejaba de clamar

contra los abusos que se habian introducido en algunas iglesias. « He sabido que en las Galias, escribia el santo á » cuatro principales prelados de ellas, se confieren por simonía » las órdenes sagradas : eso es buscar el título, no la carga » del sacerdocio... Si es necesario elevar al ministerio sagrado » los que se ocultan mas, es menester al contrario no admitir » á los que lo buscan... » Para poner remedio á estos désordenes, encargó el papa se celebrase un concilio en las Galias, y encargó su presidencia á Siagrius, obispo de Autun, prelado de muy relevantes prendas. Como se retrasaba este concilio, insistió en 600 por que se celebrara lo antes posible; y con este objeto escribió á la reina Brunequilde, y á los reyes Teoderico, Teodorico y Clotario. « Tened celo por los intereses » de Dios, decia á la reina, y él cuidará de los vuestros. Haced » juntar un concilio para extirpar la simonía, como os lo hemos rogado. Inmolad á Dios este enemigo doméstico, y así » podréis vencer los extraños... Hay en vuestros Estados sacerdotes de vida escandalosa, y son la ruina de los pueblos. Proveed pues á la salvacion de vuestra alma y á la » de vuestros vasallos, haciendo por remediar eficazmente » tantos males. » Se celebró en efecto un concilio en 602, en el cual se formularon reglamentos necesarios á la Iglesia de las Galias, segun las intenciones del papa.

13. Se celebraron tambien muchos concilios en varias partes bajo la poderosa influencia de este papa : en Sevilla, año 590; en Zaragoza, año 592; en Toledo, año 597; en Huesca, año 598; [en Barcelona, año 599; y algunos otros. Todos se ocuparon en el arreglo de la disciplina, y en ilustrar algunos puntos de doctrina y de gobierno moral de los pueblos]. San Gregorio presidió en persona á tres concilios romanos en 595, 600 y 601. Renovaba en el 1.º la prohibicion de recibir nada por las ordenaciones, el palio y las letras de institucion. Declaró admisibles en los monasterios á las personas de condicion servil, sin que los amos se lo pudieran impedir; paso muy cuerdo para abolir gradualmente la esclavitud. En el de 600 reglaba los grados prohibidos del matrimonio; y en el

de 601 prohibia que los obispos disminuyesen cosa alguna de los bienes y tierras de los monasterios. Estas decisiones eran necesarias á causa del número considerable de comunidades nacientes. En medio del movimiento general que atraia á las almas escogidas á la soledad del claustro, las Galias [y la España] sobresalian especialmente. San Columbanus, irlandés, fundó en las montañas de Vosges, en medio de rocas áridas y desnudas la célebre abadía de Luxovia, en la cual mas de seiscientos religiosos estaban bajo su direccion, por los años 590. Les dió una regla [segun la de san Benito], modelo de cordura, prudencia y firmeza : fué un semillero de santos y sabios.

14. Mucha agitacion empero causó en las Galias la llegada de san Columbanus á Luxovia. Segun un cómputo particular entre sus paisanos los Irlandeses, el santo creia deber celebrar la Pascua el dia catorce de la luna, cuando caia en domingo. Este sistema se separaba del de los *Cuartodecimanos*, que la celebraban siempre en el dia catorce, y de la práctica de la Iglesia, que la celebraba el domingo siguiente al dia catorce. Los obispos de las Galias reclamaron con razon contra semejante novedad; san Columbanus empero alegaba sus razones : es regular que el negocio se arreglase pacífica y caritativamente, porque no se vuelve á hablar mas de él en la historia.

15. En 602, Brunequilde y su nieto Teodorico, rey de Borgoña, enviaron á Roma una embajada solemne, pidiendo al papa san Gregorio la confirmacion apostólica de ciertos establecimientos fundados por la reina Brunequilde. Se hablaba en particular de un hospital fundado en Autun en honor de santa Andocha, al cual estaban agregados dos conventos, uno de monjes, otro de monjas. En un siglo en que nada habia estable, en que los mismos reyes no respetaban recíprocamente lo hecho por otros, Brunequilde y Teodorico querian asegurar el porvenir de su fundacion. San Gregorio accedió á su demanda, y declaró inviolables las propiedades dadas al hospital de Autun. « Si alguno de los reyes, obispos, jueces

» ú otras personas seculares, teniendo conocimiento de esta
 » nuestra constitucion, dice el papa, se atreve á infringirla,
 » sea privado de la dignidad de su poder y de su honor, y
 » tenga entendido que es reo ante el tribunal de Dios. Y si no
 » restituye lo que haya usurpado ó robado, y si no expia su
 » pecado con penitencia condigna, sea separado de la comu-
 » nion del cuerpo y sangre de Cristo, y que incurra por toda
 » la eternidad en la cólera del Todopoderoso.» [Sea lo que
 quiera del espíritu de las sociedades modernas, es positivo
 que el derecho público de la edad media reconocia no solo
 legítima sino necesaria esta poderosa intercesion de la Santa
 Sede en la garantía de las propiedades eclesiásticas, sagradas
 y de caridad cristiana. Solo era respetada entonces la voz
 del papa, no solo por los pueblos sino hasta por los reyes
 mismos (1).] Y en efecto, en un tiempo en que la autoridad de
 los soberanos pontífices fué reconocida [por peticion y á ins-
 tancias de los mismos soberanos] como el tribunal universal
 del mundo cristiano, por el conjunto de circunstancias, los
 papas ejercian una jurisdiccion *acatada* y *obedecida* aun sobre
 el dominio temporal, como lo iremos viendo en lo sucesivo.

16. A pesar de tantos y tan abrumadores negocios, san
 Gregorio Magno atendia muy solícitamente á lo perteneciente
 á los ritos y ceremonias del culto. Recopiló en un solo volú-
 men las oraciones que debe el sacerdote rezar en la misa y
 administracion de sacramentos: esta recopilacion se llamó
Sacramentario de san Gregorio. Hizo copiar aparte todo lo
 que se debia cantar y formó otro volúmen [notado con nemas
 musicales], al que tituló *Antifonario*. Se dice que él mismo
 notó las nemas, y quiso que fuese esparcido por toda la Iglesia
 latina. Estableció en Roma una escuela de sochantres y can-
 tores á quienes dotó con tierras y casa, é hizo pasar discí-
 pulos de esta escuela á Francia é Inglaterra. Los sochantres
 que Adriano, papa, envió á Carlomagno dos siglos mas tarde,

(1) Véase un escrito excelente intitulado del *Poder del papa en la edad media*,
 por un sacerdote de San Sulpicio. En esta obra se justifica plenamente la Santa
 Sede de los actos de vigor necesarios en toda aquella época.

eran de esta escuela de san Gregorio. — Era este justo, pru-
 dente y conciliador. Un cenobita llamado Probo habia sido
 sacado de su soledad por san Gregorio, que conocia y apre-
 ciaba su mérito, y le hizo superior del monasterio de San
 Andrés. Ahora bien, como los monjes no poseian nada y sus
 bienes quedaban para el convento, Probo no podia testar. Sin
 embargo tenia un hijo pobre al cual no queria frustrar de su
 herencia, y escribió al papa manifestándole su situacion.
 «Habiendo dejado al mundo despues de muchos años, yo me
 » he descuidado de disponer de mi hacienda, sabiendo que mi
 » hijo, segun la ley, debia de sucederme;... pero me pusisteis
 » inopinadamente al frente de este monasterio, y no tuve lugar
 » de testar. Por lo cual os suplico me autoriceis ahora para
 » que mi obediencia no ceda en perjuicio de mi hijo. «San
 Gregorio le otorgó su demanda. «Todo cuanto dices es ver-
 » dad, le respondió; y te dejamos libertad para disponer de tus
 » bienes cual si no hubieses entrado en el monasterio.»

17. Graves acontecimientos se verificaban al mismo tiempo
 en el Oriente. [Bajo varios pretextos de avaricia y haciendo
 cundir calumnias contra el virtuoso y religiosísimo Mauricio,
 logró un simple centurion llamado Focas seducir y captar el
 favor de las tropas imperiales, y logró destronar á Mauricio
 en 602.] Se hizo consagrar en la iglesia de Santa Sofia por
 el patriarca Ciríaco... [El emperador Mauricio pudo salvarse
 con su familia por mar, repitiendo frecuentemente en su des-
 gracia: *Justus es, Domine, et rectum judicium tuum.*] Al
 advenimiento del nuevo emperador, renovó san Gregorio su
 protesta contra las violencias de la corte de Constantinopla y
 sus pretensiones de confirmar los nombramientos eclesiásticos,
 exigiendo retribuciones importantes. Ya hemos visto las pre-
 tensiones de los reyes ostrogodos sobre el nombramiento de los
 papas... Hé aquí cómo se queja á Focas san Gregorio: «La
 » simonia fué la herejía que trató de corromper la naciente
 » Iglesia; aunque condenada mil veces, no deja de reprodu-
 » cirse como un gérmen pestilencial: y no solamente ha levan-
 » tado contra la Iglesia de Dios á los pueblos, sino hasta la

» misma potestad real. » Fué esta carta una de las últimas que escribió san Gregorio, el cual murió el 12 de marzo de 604, á los sesenta y cuatro años de edad : su siglo y toda la posteridad le han dado unánimemente el título de Grande, tan justamente merecido. Antes que él habian muerto las grandes lumbreras de la Iglesia, san Agustín, apóstol de Inglaterra, san Leandro de Sevilla, y Recaredo el Católico. La Gran Bretaña, que le debia su conversion, prometió en el concilio de Clif, año 747, solemnizar en todas las iglesias el dia de su fiesta : este decreto fué confirmado por otro del concilio de Oxford, en 1222 ; y así habia continuado á ser celebrado solemnemente hasta que cayó la Inglaterra bajo el yugo del cisma y la herejía.

18. El pontificado de san Gregorio Magno hace época en la Iglesia : « Dos fases muy distintas presentaron hasta aquí el catolicismo y el pontificado. Atacaban la sociedad principios de muerte, y se desmoronaba por do quiera el mundo moral y político ; y en medio de aquellas convulsiones que anunciaban el fin de los antiguos imperios, se forma una sociedad nueva, el cristianismo : un poder fuerte y bisono enlaza los diversos elementos, y este es el supremo pontificado, cuyo poder se apropia maravillosamente á su mision. Este poder ofrece hasta el siglo vi dos aspectos. Desde san Lino hasta san Melquíades, resiste con su sangre y así vence : desde san Melquíades á san Gregorio Magno, echan los papas los cimientos del derecho escrito de la Iglesia y comprimen las herejías que atacan el misterio del Hombre-Dios. Los primeros son apóstoles-mártires ; los segundos apóstoles-legisladores... Tal es el aspecto verdadero histórica y filosóficamente de los seis primeros siglos. Así que se consolida la monarquía cristiana, pasa al estado de poder de hecho, y luego se modifica uniendo los dos conceptos, religioso y político. Los papas han sido apóstoles, legisladores, y se hacen soberanos ; y bajo este último concepto les veremos obrar su mision política y civilizadora (1). »

(1) *Historia de los Papas*, por el conde de Beaufort, tom. I.

§ II. PONTIFICADO DE SABINIANO (1.º de setiembre de 604-22 de febrero de 605).

19. Vacó la Santa Sede cinco meses y medio despues de la muerte de san Gregorio Magno ; y fué elegido sucesor suyo Sabiniano, nuncio apostólico en Constantinopla, el 1.º de setiembre de 604. Solo duró su pontificado seis meses, durante los cuales asoló á Roma y á la Italia una grande hambre. Hizo abrir Sabiniano los graneros de la Iglesia y dispuso el que se vendiese al pueblo trigo á razon de treinta celemines por cada sueldo de oro. Segun Oldoino, este papa prescribió el uso de las campanas á las horas canónicas para llamar los fieles á los oficios de la Iglesia ; pero el uso de las campanas era ya conocido en Occidente desde el siglo v, y se atribuye generalmente á san Paulino, obispo de Nola, su invencion. Esto parece confirmarse por el nombre de *nola* ó de *campana* que se les dió desde un principio : Nola era ciudad de la Campania. En las iglesias de Oriente se introdujeron mucho mas tarde. En el siglo ix, hácia el 864, Orso, dogo de Venecia, envió como presente al emperador griego Miguel doce campanas, que este colocó inmediatamente [en un campanario elegante que hizo construir] en Santa Sofía. Murió el papa Sabiniano el 22 de febrero de 605, y fué enterrado en la basilica de San Pedro. [Orsi, citando muchos autores, da á este papa un año y cinco meses de pontificado.]

§ III. PONTIFICADO DE BONIFACIO III (25 de febrero de 606-12 de noviembre de 606.)

20. Las elecciones de los papas en esta época indican el deseo que tenia el clero romano de complacer á la corte de Constantinopla. Todavía permanecia Bonifacio en esta capital, en calidad de nuncio, cuando fué promovido á la silla de san Pedro, en 25 de febrero de 606. Sin duda ninguna lo merecia, pues que al nombrarlo para este cargo san Gregorio Magno decia : « Es un defensor de la Iglesia, y podemos testificar su pureza, fidelidad y larga experiencia. » Elevando al su-